

edición del *Diccionario*, junto con *vaca marina*, pasa *manato* a ser “lo mismo que *manatí*”, y luego perdura en todas las reimpressiones como un verdadero sinónimo. Más aún: guiado por el error de la Academia, Santamaría no vacila en afirmar que *manato* se usa en América “popularmente, por *manatí*”. Por su parte, el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*⁷, siguiendo su costumbre de referirse a las autoridades del primer *Diccionario*, relata a su vez la leyenda de Mato, y a través de Huerta cita a Gómara. El autor del artículo, nuevamente confundido por la semejanza de ambas palabras, dice del portentoso animal que se llamaba “Mato o Manato”. Por lo demás, excepto los diccionarios y enciclopedias que recogen el *manato* de la Academia, ignoramos que esta palabra se haya jamás usado, ni en el lenguaje hablado ni en el escrito. Seguramente por eso, Georg Friederici no lo registra en su *Amerikani-stisches Wörterbuch*, Hamburg, 1947.

JOSÉ DURAND

El Colegio de México.

ANTONIO DE GUEVARA, *LIBRO AUREO DE MARCO AURELIO*, VALENCIA, 1528

La biblioteca de la Universidad de Harvard adquirió hace poco un excelente ejemplar del *Libro áureo de Marco Aurelio* impreso en Valencia a 15 de diciembre de 1528 sin nombre de impresor; éste debió ser, aunque no es seguro, Juan Joffre. El presente ejemplar, que se supone único, se encontraba antes en la biblioteca del príncipe Galitzin, embajador ruso en España a principios del siglo XIX. El hecho de haber escapado a la atención de los bibliógrafos se debe posiblemente a la circunstancia de que el colofón, que contiene la única mención de la fecha, no está en la última hoja, sino al final del texto y antes de las cuatro páginas de tablas que cierran esta edición, aunque tal práctica no era nada infrecuente. He aquí la descripción del volumen:

Portada con orla negra y título en rojo: Libro aureo d' Marco Aurelio emperador.—[i]-xcviiij + 2 folios al final sin numerar; en folio; letra gótica a dos columnas; signaturas a-n, todas de ocho hojas excepto la última, que tiene cuatro; el primer folio y el último no llevan signatura ni foliación.—Verso de la portada: Este es el libro aureo d' Marco Aurelio emperador y orador eloquentissimo. El qual con mucha razon deue ser leydo de todos . . . , etc. [Es una alabanza de la utilidad moral del libro, seguida del privilegio:] Con preuilegio por los muy nobles Señores los Jurados desta insigne ciudad de Valencia concedido al bachiller Juan de Molina. que sin su consentimiento ninguno sea osado imprimirlo: ni mandar lo imprimir en la dicha ciudad y reyno dentro entres años primeros siguientes contadores dela hecha deste libro Sopena de perdidos los libros y otras penas contra el impressor en el dicho preuilegio puestas y adlongum expressadas. Fols. ij-iiij: Prologo. Como el tiempo sea vn in-

⁷ Cf. s.v. *manatí*. *

uentor d' todas las nouedades . . .—Fol. vij [esto es, iv]: Comiença el libro dela vida: nobles y virtuosos exercicios; profundas y altas sentencias del eloquentissimo Marco aurelio emperador. Assimesmo de algunas cartas suyas dignas de salir a luz. Va el libro tan alto en estilo/quan profundo en sentencias. Y aun sin infuriar anadie se puede dezir/no auerse visto hasta oy estilo mas subido en lengua castellana.—Colofón, en el fol. xcviij rº: Fue impresso enla muy insigne ciudad de valencia. y acabado a .xv. de Diziembre de nuestra reparacion. M.D.xxviij.—Fol. xcviij vº: Siguese la tabla delos Capítulos y cartas que se contienen eneste libro. [La tabla ocupa 4 págs; verso de la última hoja, en blanco].—Contiene 48 capítulos y 19 cartas.

Se recordará que, al publicar en 1529 el *Relox de príncipes*, Guevara decía en el *argumento* que le habían robado su manuscrito del *Marco Aurelio* (lo tenía prestado a Carlos V), que se habían sacado copias de él, y que antes de que él pudiera publicar su propia versión (el *Relox*), “remanece Marco Aurelio impreso en Sevilla . . . No parando en esto el negocio, imprimieronse otra vez en Portugal, y luego en los reynos de Aragón”. El P. Enrique Flórez atestigua en su *España sagrada*¹ la existencia de la edición portuguesa, al afirmar que tiene a la vista un ejemplar de una edición hecha en Lisboa en 1528. Pero hasta la fecha la única edición conocida ha sido la hecha en Sevilla por Juan Cromberger el 27 de febrero de 1528, de la que se conservan ejemplares en la Biblioteca Nacional y en la biblioteca de la universidad de Santiago de Compostela². Aunque la alusión de Guevara a “los reynos de Aragón” no deja de ser vaga, parece seguro que la presente edición, publicada en uno de los reinos subordinados a la Corona de Aragón, es la mencionada por él, y lo que dice acerca de las tres ediciones piratas queda así plenamente confirmado.

El “bachiller” Juan de Molina, a quien se otorgó el privilegio para la ciudad y el reino de Valencia, pertenecía a la corte de Fernando (o Ferrante) de Aragón, Duque de Calabria, que en 1526 se había casado con Germana de Foix, viuda de Fernando el Católico, y fué desde esa fecha hasta su muerte (1559) virrey de Valencia³. Juan de Molina era humanista de talento, y no tardó en ganarse la fama de buen traductor y popularizador; Mayáns lo tenía por uno de los que contribuyeron a restaurar el buen gusto literario⁴. De él son las siguientes traducciones, y quizá algunas otras que no he logrado descubrir:

¹ Vol. XVIII, Madrid, 1764, pág. 231.

² P. LINO G. CANEDO, *Las obras de Fray Antonio de Guevara. Ensayo de un catálogo completo de sus ediciones*, en *ALA*, VI, 1946, pág. 451.

³ INOCENTE HERVÁS Y BUENDÍA, *Diccionario histórico, geográfico, biográfico y bibliográfico de la provincia de Ciudad Real*, 2ª ed., Establ. Tipogr. del Hospicio Provincial, Ciudad Real, 1899, pág. 284. Hervás llama al duque equivocadamente Alfonso de Aragón; puede haberlo confundido la referencia de Nicolás Antonio (*Bibl. Hisp. Nova*, I, pág. 744) a la traducción que hizo Molina de la *Crónica de Aragón* de Marineo, dedicada a “Alphonsum de Aragón, Ampuriensem comitem, Segobricensemque ducem”. Pero Hervás habla claramente de este “Alfonso” de Aragón como de “Duque de Calabria y Virrey de Valencia”, y no hay gran peligro de ulteriores confusiones. Ignoro cuál pudo haber sido su fuente de información.

⁴ HERVÁS Y BUENDÍA, *loc. cit.*

Epístolas de S. Hierónimo . . ., Valencia, Juan Joffre, 1520 (British Museum).

Gamaliel, o sea el llamado *Libro de Gamaliel*, impreso por vez primera en catalán (*Aquest libre ha nom gamaliel . . .*, Barcelona, Juan Rosenbach, ca. 1493) y atribuido a San Pedro Pascual⁵. La traducción de Molina se publicó por primera vez en Valencia en 1522⁶.

Los Triumphos de Apiano, Valencia, Juan Joffre, 1522. Es traducción del latín de una parte de la *Historia romana* (las guerras libias, sirias, partas y de Mitrídates); el colofón dice: "... se acabó la parte primera de Appiano Alexandrino Sophista ..." No he podido hallar testimonio alguno de una segunda parte ni de la traducción de las *Guerras civiles* de Apiano que Gayangos atribuye a Molina⁷; de hecho, Nicolás Antonio dice en su comentario sobre esa traducción: "Ejusdem de *Bello civili* opus alterius curae relictum est"⁸. En este libro (y no, que yo sepa, en la edición de las *Epístolas de S. Hierónimo*, como quiere la *Enciclopedia Universal Ilustrada*) Molina hace un relato de la guerra de las Germanías, que incluye en una larga epístola dedicatoria al Marqués D. Rodrigo de Mendoza, especie de compendio, dividido en capítulos, de las actividades del marqués en Valencia⁹. Ballesteros menciona este opúsculo con el título de *Las Germanías de Valencia*, como si lo hubiera visto en impresión aparte¹⁰.

JUAN GERSÓN, *Confesionario . . . llamado Tripartito*, Valencia, Juan Joffre, 1524 (quizá antes)¹¹. Esta obra tuvo muchas ediciones, intituladas por lo común *Tripartito*, y es traducción del *Opusculum tripartitum de praeceptis decalogi, de confessione, et de arte moriendi* de Gersón.

LUCIO MARINEO SÍCULO, *Crónica Daragon*, Valencia, Juan Joffre, 1524¹². Nicolás Antonio atribuye además a Molina la traducción del *De rebus Hispaniae memorabilibus* de Marineo, volumen que contiene todas las obras históricas del autor¹³. He cotejado la traducción del *De primis Aragoniae regibus* incluida en la edición de las *Cosas memorables de España*, Alcalá, 1539, con la publicada por Molina en 1524, y he llegado

⁵ Cf. NICOLÁS ANTONIO, *Bibl. Hisp. Vetus*, vol. II, pág. 101.

⁶ PALAU, *Manual*, vol. III, pág. 299, afirma que hubo un ejemplar en la Biblioteca Colombina.

⁷ Traducción de Ticknor, vol. III, pág. 518.

⁸ *Bibl. Hisp. Nova*, vol. I, pág. 744.

⁹ SALVÁ, núm. 2777.

¹⁰ ANTONIO BALLESTEROS Y BERETTA, *Historia de España*, vol. IV, 1ª parte, Barcelona, 1926, págs. 15 y 185.

¹¹ PALAU, *Manual*, vol. III, pág. 334. La *Enciclopedia Universal Ilustrada* menciona una edición de Alcalá, 1519, pero no he logrado hallar ningún testimonio concreto de ella.

¹² Ejemplar en la Biblioteca de Harvard. La *Enciclopedia Universal* menciona una edición de Valencia, 1523, pero no tengo testimonio de ella; Caro Lynn no la menciona en *A college professor of the Renaissance. Lucio Marineo Siculo among the Spanish humanists*, University of Chicago Press, Chicago, 1937; cf. en especial la pág. 203.

¹³ *Bibl. Hisp. Nova*, vol. I, pág. 744. Antonio creía que la primera edición era de Alcalá, 1539; en realidad, la primera es de Alcalá, Miguel de Eguía, 14 de julio de 1530, y se publicó simultáneamente con la primera edición del original latino, también en Alcalá, Miguel de Eguía, julio de 1530. Véase SALVÁ, núms. 3022-3024; LYNN, *op. cit.*, págs. 218 y 242; HEBER, vol. I, pág. 244, núm. 4680.

a la conclusión de que (a no ser por las primeras y las últimas páginas, en que el texto se ha adaptado al nuevo material yuxtapuesto) la traducción es, sin duda alguna, la de Molina; sin embargo, en ninguna parte se lee que la traducción del resto del volumen, del *De Ioannis gestis*, del *De rebus Ferdinandi gestis* y de otras biografías, sea también obra de Juan de Molina; el nombre de éste no aparece en el volumen; es posible que se mencione en ediciones anteriores, que no he podido consultar, pero los bibliógrafos no dicen nada de ello.

Del valenciano MIGUEL PÉREZ, Molina tradujo la *Vida de la Sacratísima Verge Maria . . .*, intitulándola *Vergel de nuestra Señora*, Toledo, 1526¹⁴.

ANTONIO BECCADELLI (il Panormita), *De dictis et factis Alphonsi Regis Aragonum*, con el título de *Libro de los dichos y hechos del Rey donalonso*, Valencia, Juan Joffre, 1527¹⁵.

También tradujo Molina las *Homilie doctorum ecclesiasticorum in Evangelia . . .*, *opera Alchuini . . .* (que, a lo que se sabe, no son sino refundición de las homilías reunidas por el diácono Pablo Warnefredo)¹⁶, con el título de *Homiliario en el cual se contienen ciento y treinta y seis Homelias o Sermones . . .* La edición más antigua que he logrado encontrar es de Valencia, J. Navarro, 1552¹⁷; es probable que se publicara mucho antes.

Tales eran las actividades del bachiller Juan de Molina, quien publicó en 1528, sin más autorización que el privilegio para Valencia, el *Libro áureo de Marco Aurelio* de Guevara. Se pregunta uno si Molina, que no puso en su edición el nombre de Guevara, y que en esa época era ya conocido como traductor, quería que la "traducción" del *Libro áureo* se atribuyese a él; pero basta leer, en el *argumento* que precede a su traducción del *De Aragoniae regibus* de Marineo, la diatriba de Molina contra las inexactitudes históricas, la afectación y las vanidades del "reverendo padre fray Gauberte" para saber que Molina no habría querido que se le atribuyesen los numerosos disparates del reverendo Padre Fray Antonio de Guevara, y que el único motivo de la publicación debió ser la ganancia económica.

La presente edición del *Marco Aurelio* no parece haberse basado, en su mayor parte, en la publicada anteriormente en Sevilla. He hecho una comparación cuidadosa, aunque no exhaustiva, de fragmentos del texto de ambas, y he hallado numerosas variantes. La mayoría de ellas son, naturalmente, variantes de ortografía; pero las hay también en buen número que atañen al sentido. Me detendré a examinar sólo una de

¹⁴ PALAU, *Manual*, vol. VI, pág. 77. Palau menciona también una edición de Toledo, Miguel de Eguía, 1525, pero sin citar su fuente; no tengo otro testimonio de ella. En vista del gran número de publicaciones de Molina en Valencia por esa misma época, resulta casi seguro que también se imprimiera primero ahí, antes de 1526, sobre todo si se tiene en cuenta que Pérez era valenciano.

¹⁵ VINDEL, *Manual*, vol. V, núm. 1432.

¹⁶ Cf. *Realencyklopädie für protestantische Theologie und Kirche*, vol. VIII, 1900, pág. 309.

¹⁷ PALAU, *Manual*, vol. I, pág. 39.

ellas¹⁸; de las demás diré únicamente que casi siempre la versión de Valencia me parece superior a la de Sevilla, y, cuando no la supera, es —con escasas excepciones— tan buena como ella. Las variantes que parecen demostrar que el impresor valenciano utilizó un manuscrito y no se limitó a reproducir la edición de Sevilla son aquellas en que se incluyen palabras o frases importantes que no aparecen en la edición sevillana pero que no son mejoras tan notables que haya que tomarlas por enmiendas. El mejor ejemplo es el siguiente, donde he puesto en cursiva las palabras “añadidas” en la edición valenciana (Sevilla, fol. xxi; Valencia, fol. xvii): “Lo qual assí fué cumplido como el emperador auía mandado. Y desde aquel día jamás pantamimo [*sic*] ni truhán hasta que murió el emperador pareció en Roma. *Porque conocieron tan de verdad el beneficio que la república recibía con alcançar esta pestilencia de la pública conuersación que, los buenos por fauorescer aquel bien y los malos por miedo de otro tal castigo, nunca más mientras el emperador vivió tal gente en Roma se vido.* El qual muerto, no passaron dos años que en tiempo de Cómodo su hijo luego fueron tornados”. La idea expresada en esas frases no parece lo bastante necesaria en el pasaje —que se lee tan bien con él como sin él— para suponer que se trata de una enmienda de Juan de Molina. Además, el estilo es típicamente guevaresco, con su cadencia sintáctica (los buenos . . . los malos . . .), y lo es a tal grado que parece probable que, dada la manifiesta predilección de Guevara por similitudines al final del período, él escribiera “vivió . . . vió”, y que la forma más arcaica *vido* sea obra del copista. Parece lo más lógico sospechar que uno de los copistas omitió involuntariamente toda la frase, mientras otro la conservó, y que Molina tenía en su poder uno de los manuscritos más completos. El que la omisión se debiera al copista, y no al impresor de Sevilla, lo atestigua el hecho de que el fragmento en cuestión no se encuentra en el manuscrito (Escorial, g. II. 14) impreso por Foulché-Delbosc en 1929¹⁹. Esto no quiere decir que la edición de Sevilla se haya basado en el manuscrito publicado por Foulché-Delbosc. Lo he comparado con las dos ediciones impresas en cuestión, y he observado que, aunque en la gran mayoría de los casos este manuscrito coincide con las variantes de la edición sevillana, en dos casos, por lo menos, concuerda con la valenciana y en siete, por lo menos, difiere totalmente de ambas. Además, ninguna de las ediciones reproduce el primer prólogo, la dedicatoria, del manuscrito del Escorial. Parece haber habido, como ya decía Guevara, varios manuscritos, ninguno idéntico a otro, y aunque el manuscrito del Escorial estaba relacionado probablemente con el que utilizó el impresor sevillano, no se trataba de un mismo manuscrito. El que empleó Molina era o se basaba evidentemente en una copia distinta del original de Guevara.

¹⁸ Para un examen algo más completo de estas variantes, véase un artículo mío sobre la misma edición, que aparecerá en breve en *HLB*.

¹⁹ *RHi*, LXXVI, 1929, págs. 6-319. Tendríamos prueba segura de que Guevara fué realmente el autor de estas palabras adicionales si hubiese trasladado el pasaje al *Relox*; desgraciadamente no lo hizo, y esto no porque le pareciera malo, sino, seguramente, porque había cambiado tanto su manera de presentar el material, que el pasaje no cabía ya en la obra.

Hay, sin embargo, una prueba posible de que Molina pudo conocer la edición de Sevilla. El párrafo que ocupa el verso de la portada y que alaba la utilidad moral del libro tanto para el príncipe como para el pobre es, en esencia, igual al incluido en la edición sevillana al final del texto (fol. cix vº). La versión de Molina parece ser refundición de la otra; su parentesco se comprueba con la coincidencia exacta de varias frases. Pero ninguna de estas versiones se encuentra en el manuscrito del Escorial reproducido por Foulché-Delbosc. Como no tengo los manuscritos utilizados por los impresores, no me es posible asegurar que ese párrafo no se encontraba en ninguno de ellos; de ahí que sólo se pueda calificar de probable el que la edición de Valencia dependiera de la de Sevilla.

Los datos presentados en esta nota no son, evidentemente, sino una parte reducida de la investigación que puede hacerse al respecto, investigación que deberá aproximarse a la total aclaración de los contados problemas aún no resueltos acerca de las circunstancias que acompañaron a la publicación y edición pirata del *Libro áureo de Marco Aurelio*. La aparición de la edición de Valencia, desconocida durante cuatro siglos, hasta nos hace esperar que la edición pirata de Lisboa se encuentre, un buen día, en algún rincón olvidado.

PHILIP A. TURNER

Harvard University.